



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA Coronista Mayor de su Magestad de las Indias, y su Coronista de Castilla.

## LIBRO TERCERO.

CAPITULO I. Que Hernando Cortés embió Mensageros à Castilla con avisos de sus Victorias, y lo que sucedió à los que fueron à reconocer si havia Piedra Açufre en el Bolcan de Tlafcala.

Año 1522.



Reparte Cortés los Despojos.

À los Castellanos: repartió los Despojos, segun el merecimiento de cada vno, que se apreciaron en ciento y treinta mil pesos de Oro, de los quales sacò primero el quinto del Rei, que fueron veinte y seis mil; y demàs del Oro, huvò muchos Eiclavos, Penachos, Ropa

de Algodon, muy ricas Rodelas, con los cercos de Oro, muchas Perlas, y algunas como Avellanas, aunque algo negras, porque los Indios abrian al fuego las Conchas para sacarlas, y comer la carne. Y aunque pareció que higo justamente el repartimiento, no faltaron quexosos, porque solo Dios basta à contentar à todos. Entendió Cortés, que para muchas cosas convenia, que en aquella Ciudad se formase Republica de Castellanos, y se nombraron luego Alcaldes, y Regidores, y los demàs Oficiales. Tratò de embiar Personas al Rei, para dar cuenta de lo sucedido: fueron nombrados para ello Alonso Davila, y Antonio de Quiñones, con orden,

Nóbranse Alcaldes, y Regidores.

que

Alonso Davila, y Antonio de Quiñones van por Procuradores à Castilla. El presente q Cortés embia al Rei.

que le suplicasen, que confirmase los Oficiales, que en aquella Republica se havian nombrado, y que tuviese por bien dados los Repartimientos que Cortés havia distribuido hasta entonces, pues los havia empleado en Personas, que tanto lo merecian. Entregose à los Procuradores el Quinto del Rei, juntamente con muchas cosas de las mas ricas de las sobredichas, y demàs de ellas embió al Rei vna Esmeralda fina, como la palma de la mano, quadrada, que remataba en punta como Piramide, y vna gran Boxilla de Oro, y Plata, en Taças, Jarros, Platos, Escudillas, Ollas, y otras Pieças vaciadas, como Aves, Peçes, y diversos Animales; y otras en forma de Frutas, y Flores; y muchas Manillas, Orejeras, Çarçillos, Beçotes, y otras Joias de Hombres, y Mugerres, y algunos Idolos, y Cebatanas de Oro, y Plata; Mascaras Mozaicas de Piedras Finas, con las Orejas de Oro, y los Colmillos de Huelo fuera de los labios: vestiduras de Sacerdotes, Mitras, Palijs, Frontales, y otros Ornamentos de Pluma, y Algodon, y pelos de Conexos, bien matizados: huefos de Gigantes, que se hallaron en Curoacàn: dos Tigres, que el vno se soltó en la Nao, y hirió à ocho hombres, y matò dos, y se hechò à la Mar, y al otro mataron, porque no hiciese lo mismo. Muchos Soldados dieron dineros para sus Parientes, y Hernando Cortés embió tambien à sus Padres, con Juan de Ribera, su Secretario, alguna cantidad.

Lo que el Còcejo, y Cortés criven al Rei.

Parten para España Alòfo Davila, Antonio de Quiñones, Diego de Ordás, y Juà de Ribera. La conquista de Mexico causa admiració.

Escribieron los nuevos Alcaldes, y nuevo Concejo al Rei, engrandeciendole los hechos de Hernando Cortés, y el contento con que se hallaban, teniendole por Capitan; y Cortés le diò larga cuenta de aquellos sucesos, pidiendo vna Periona Docta, y Curiosa, que viesse la mucha, y maravillosa Tierra que se havia ganado; y que tuviese por bien, que se llamase Nueva-España: y que embiasen Prelados, y Sacerdotes, que entendiesen en la Conversion, y Labradores con Ganados, Plantas, y Simientes para cultivar, y que no se permitiese pasar allà Le-trados, Medicos, ni Tornadiços: y con este Despacho partieron de la Vera-Cruz, Alonso Davila, Antonio de Quiñones, y Juan de Ribera, y con ellos Diego de Ordás.

Como se publicó por toda la Tierra, que Mexico se havia sujetado, causò grande admiracion, por la potencia del Rei, y fortaleza de la Ciudad, lo qual movió à muchos, à que sin aguardar à ser

requeridos, embiaron à dar la Obediencia à Cortés, y algunos fueron personalmente. A los que no embiaron luego, y à las Provincias que no obedecian à Mexico, y que citaban mas remotas, embió Mensageros Indios, que diesen cuenta de lo sucedido, y dixesen, que pues era acabado el Imperio de Moteçuma, y le tenia el Rei de los Christianos, si le obedeciesen, serian bien tratados. No fue menester mucho para persuadirlo, atenta la Victoria conseguida, de que los Indios sobre manera se admiraban, como cosa jamás pensada, y así todos embiaban, o iban, llevando Presentes: y hacian sus reconocimientos; y de estos tomaba Cortés Informacion, de la calidad de las Provincias, que quedaban por pacificar, y de lo demàs que convenia para establecer bien aquel Imperio. Y entre otras cosas, le daba mucho cuidado, verse con pocas Municiones, y sin ninguna Polvora, de la qual deseaba estar proveido, para lo que se pudiese ofrecer: y juzgando que podria haver Piedra Açufre en el Volcan, que està doce leguas de Mexico, con la qual facilmente se podria labrar Polvora, como el Capitan Diego de Ordás, que el Año de 1519. le havia reconocido, pareció que lo afirmaba por el olor, y otras señales que viò de ello, dando esto mucho cuidado à Cortés, persuadió la Empresa à Montañò, hombre Animoso, y Diligente, y à Mesa el de la Artilleria: encareciòles la Gloria que en ello ganarian, ofreciòles largo premio: y prometiendole poner sus vidas, o bolver con Recado, se partieron, y con ellos Peñalosa, Juan de Larios, y otro Castellano, y algunos Indios. Llegaron à Chalco, y desde vn Pueblo, dicho Amecamec, dos leguas del Volcàn, acompañados de mas de quarenta mil hombres, deseosos de ver si eran aquellos los mismos Castellanos que antes havian ido, y si salian con la empresa, se fueron acercando al Volcàn, adonde hicieron sus Ranchos para aguardar el Suceso, y siendo poco mas de Medio-Dia, comenzaron à subir, llevando acuestas dos Guindaletas bien largas, Costales de Tela, aferrados en Cuero de Venado, y dos Mantas gruesas, que los Indios llamaban Pelon, para cubrirse con ellas adonde les tomase la Noche. Los Indios abobados, miraban estos hombres como iban subiendo, y nos desconfiando, y otros esperando bien de su Valor: y habiendo subido la quarta parte de la Sierra del Volcàn, les tomó la No-

Mensageros q embia Cortés para que den la Obediencia al Rei.

Cuidado de Cortés de verse sin Polvora, y Municiones.

Los que van à reconocer el Volcàn

Los Castellanos comiencen à subir el Volcàn.

Los Castellanos por el gran frio se meten en la Arena, i como en aquel altura era grandisimo el frio, acordaron de abrir el Arena, i hacer vn hoyo adonde todos cupiesen, i cubiertos con las Mantas, defenderse del frio. Ahondaron dos palmos, dieron en la Peña, de que es todo el Volcán; salio tan gran Calor, i tan gran Hedor de Agüfite, que era cosa espantosa, pero el trabajo del frio se lo hizo sufrir, tendidos, i atapadas las Narices, algun rato: pero no lo pudiendo llevar adelante, à Media-Noche acordaron proseguir su camino, con incomportable trabajo.

CAP. II. Que continúa el Descubrimiento del Volcán de Tlascala.



Peligro de los q suben el Volcán.

Gran frio que padecen subiendo el Volcán.

Los Castellanos

COMO Iban à escuarras, i los Ielos eran grandes, deslicando vno de los Compañeros, cayó en vn Ramblago, mas de ocho estados en alto, i fue à encaxarle en medio de vnos grandes Ielos de Carambanos, tan duros como Agero, que à quebrarle, fuera rodando mas de dos mil estados abaxo: hiriose en muchas partes; voco mucho à los Compañeros, rogándoles que le ayudasen: acudieron, con harto riesgo de caer, hecharonle la Guindaleta, con vna lazada escurrida, la qual con mucha dificultad metió por debaxo de los brazos, i ayudandose con los pies, i las manos, le sacaron: i viendose casi perdidos, no sabiendo que hacer, porque de cantados no se podian menear, determinaron de no pasar adelante hasta el Dia, que si tardara algunas horas mas en salir el Sol, no quedara hombre vivo, segun ya estaban elados. En el entretanto, bueltos los Rostros los vnos à los otros, con el baho de la boca calentaban las manos, teniendo los pies, i piernas tales, que no los sentian de frio. Saliendo el Sol proseguieron la subida, i dentro de media hora salio grande humareda del Volcán, embuelta con gran fuego: despidió de si vna Piedra encendida, del tamaño de vna Botija de vna quartilla, vno rodando à parar adonde estaban estos Hombres, la qual pesaba tan poco, que con la Manta la detuvieron: calentaronse à ella, i bolvieron en si, tomando nuevo aliento. Fueron caminando,

pero el vno no pudiendo más, desmaiado; dexaronle alli, diciendo que se esforçate, que à la buelta bolverian por él: dixoles que hiciesen el deber, que poco iba, que negocio tan importante costase la vida à alguno. Fueron subiendo, i à las diez del dia llegaron à lo alto del Volcán, desde cuya Boca descubrieron el suelo, que estaba ardiendo à manera de fuego natural, cosa bien espantosa de ver. Avrà desde la Boca, hasta donde el fuego parece, ciento i cinquenta estados: dieron la buelta al rededor, para ver por donde se podria entrar mejor, i por todas partes hallaron tan espantosa, i peligrosa la entrada, que cada vno quisiera no haver subido; pero como Hombres de animo, i honra, hecharon fuertes para quien havia de entrar: caio à Montañño, el qual colgado de vna Guindaleta, en vn Saco de Cañamo, con vn Costal, entrò corriendo estados dentro. Sacò de la primera vez casi lleno el Costal de Agüfite, i de esta manera entro siete veces, hasta que facò ocho arrobas i media de Agüfite. Entrò luego otro Compañero, i de seis veces que entrò, facò quatro Arrobas, pocas, de manera, que por todas eran doce Arrobas, que les pareció que bastaban para hacer buena cantidad de Polvora. Determinaron de no entrar mas, porque segun Montañño decia, era cosa temerosa bolver los ojos acia abaxo, porque aliende de la gran profundidad que desvanecia la cabeza, espantaba el fuego, i la humareda, que con Piedras encendidas, de rato en rato despedia, i al que entraba, para aumento de su temor, parecia que los de arriba ve havian de descuidar, ò quebrarse la Guindaleta, ò caer del Saco, ò otros siniestros casos, que siempre trae consigo el demasado temor. Estaban todos muy contentos, porque libres de este miedo se apercebían para baxar; pero luego se les ofreció otro cuidado, que era bufcar la baxada, que era muy peligrosa, aunque no huvieran de ir cargados. Acordò Montañño de dar vna buelta à la Boca del Volcán, entre tanto que los Compañeros hacian los Costales, i andando con gran cuidado, no viendo senda, ni baxada cierta, dixo: que para bolver con menos peligro, fuesen rodeando el Volcán, aunque de esta manera se detendrian mucho mas: pareció bien à todos, i cada vno se cargò de lo que pudo llevar, sin dexar cosa alguna. Baxaban con gran tiento, porque à cada paso havia despen-

1522. Delmala vno de los Castellanos q suben el Volcán. Llegan à la Boca del Volcán i como era.

Entró los Castellanos en el Volcán i sacó Agüfite.

El espantoso q curfaba ver lo que havia dentro del Volcán.

Los Indios se admiran del hecho de los Castellanos en haver reconocido el Volcán. Cortés fa le a recibir à los que fuerò al Volcán

deros, dexandose ir de espaldas muchas veces, con la carga sobre los pechos, deslicandose hasta toparse donde para sen con los pies. Anduvieron de esta manera gran espacio, viendo muchas veces la muerte à los ojos, por los pasos peligrosos, que de rato en rato hallaban; porque à veces eran forçados dar la buelta atrás, ò hacerla à vn lado, ò à otro, porque de otra manera, era la muerte cierta.

Fueron à parar adonde havian dexado el Compañero desmaiado, aunque ya estaba desconfiado de la vida, ocupado solamente en pedir à Dios perdon de sus pecados. Con el ruido, i habla de los Compañeros, no creyendo que era verdad, sino que lo soñaba, les dixo primero que ellos le habláfen: *Son mis Compañeros los que vienen?* Respondieron ellos: *Somos.* Replicò: *Benidito sea Dios, que oi he nacido.* Pararon todos vn rato, con grande alegría, dando gracias à Dios, que así lo havia guiado. Prosiguieron su baxada, ayudando al Compañero, que fue tan grande el espanto, que aquella Noche recibió de cosas que via, ò imaginaba, que en muchos dias después no acabò de bolver en si. A las quatro Horas de la Tarde, siendo mirados de la gran multitud de Indios, que los citaba esperando, llegaron al pie del Volcán. Corrieron à ellos con muy gran alegría los Caciques, i la demás Gente: dieronles luego de comer, porque desde el dia antes, por la Tarde, hasta entonces, no havian comido bocado. Pusieron à cada vno en Andas; llevaronlos en Hombreros, como acostumbaban à los Grandes Señores, acompañandolos por vna parte, i por otra muchos Indios, que algunas veces tropegaban, i caian vnos sobre otros, por irles mirando à la cara, espantados de que huviesen hecho vna cosa tan maravillosa, nunca hasta entonces, entre ellos, vista, ni oida, i así lo feria aora, pues nadie, después acá, se sabe que ha llegado mas de hasta la mitad del Volcán. Anduvieron seis Leguas, hasta llegar à vn Embarcadero de la Laguna, adonde se metieron en Canoas, con gran cantidad de ellas, que los acompañaban: vinieron à amanecer à la Ciudad de Cuicacàn, i Cortés ya tenia nueva por muchos Mensajeros, que los Señores Indios le havian hecho del buen Recado que los suyos le llevaban, i de lo mucho que havian trabajado. Salioses à recibir fuera de la

Hollan à la baxada al Compañero q havia dexado.

Los Indios admirados de ver bolver à los Castellanos.

Los Indios se admiran del hecho de los Castellanos en haver reconocido el Volcán. Cortés fa le a recibir à los que fuerò al Volcán

Ciudad: abraçoles, agradeciòles mucho lo que havian hecho: prometió de gratificarlos muy bien, porque havia dado à entender à los Indios Amigos, i Enemigos, que no havia cosa imposible para los Castellanos. Mandò afinar la Piedra Agüfite, i de doce Arrobas que llevaron, quedaron en diez, i se hizo polvora.

CAP. III. De que manera se descubrió la Provincia de Mechoacàn, i quien lo hizo.



ABAN à Hernando Cortés tantas nuevas de Provincias, de que no tenia noticia; i para tener mejor informacion determinò de embiar à vn Soldado, llamado Villadiego, que se havia dado à aprender la Lengua Mexicana, con muchas cosas de Rescate, i algunos Indios, de los que mas fieles parecian, que le acompañasen, con orden que reconociese aquellas Tierras, i bolviese con Relacion de lo que en ellas havia: pero ni él, ni los Indios, nunca mas parecieron. Juzgaron que los mismos debieron de matar al Castellano, i no osaron bolver. A otro Soldado, dicho Parrillas, havia caido en gracia à los Indios, embiaba à proveyer de Gallinas para el Exercito: andando en este exercicio, los Moradores del Pueblo de Matalzingo, poco à poco le llevaron, recogiendo Gallinas, i hasta la Raia del Reino de Mechoacàn, adonde ningun Castellano havia llegado, porque por muchos Dias, después de ganado Mexico, ninguno salio de la Ciudad, mas de hasta Chapultepec. Los de aquella Tierra holgaron mucho de ver al Castellano: miraronle con gran cuidado, tocandole con las manos, como cosa nunca vista, representandofeles, que muchos como aquellos eran bastantes para vencer, i sujetar maiores Ciudades que Mexico: i por muchas, i por la Lengua le preguntaron muchas cosas, à las quales él respondió poniendoles en gran admiracion. Preguntò, que Tierra era la que quedaba atrás, i que gente la habitaba, i des-

Ciudad de Cortés en mantener la reputacion de su Gente.

Villadiego va à reconocer la Tierra i nunca mas buelvo.

Parrillas llega à los confines de Mechoacàn.

Lo q dice en à Parrillas en Mechoacàn.

Cortés recibe contento con lo q' descubrió Paracillas.

El Rei de Mechoacán era mortal enemigo de Moteczuma. Cortés de termina de descubrir la Tierra de Mechoacán.

Orden q' dá Cortés á los que embia á Mechoacán, de lo que han de hacer.

puts que huvo sabido muchas cosas, se informó si tenían Plata, i Oro, i para testimonio tomó alguna labrada, con dos Indios, que le dieron, prometiendo, que los trataria mui bien, i que bolverian mui presto. Yendo con el mui contentos, llegó á Cortés, fue mui bien recibido, porque con Relacion dello que el tanto descubria, llevaba consigo Hombres de aquella Tierra, á los quales mandó tratar mui bien, i que los llevasen por todo el Exercito, para que viesen la Gente, i Armas, Artilleria, i Caballos, mandando, que delante de ellos escaramuçasen algunos de á caballo, i disparasen algunas Escopetas, de que no poco se espantaron. Finalmente, les dio algunas cosas de Castilla, i por la lengua les dixo: *Que como los Christianos eran tan valientes, i españoles para sus Enemigos, así amaban, i querian mucho á los que se les daban por Amigos, defendiendolos, i amparandolos en sus peligros, i necesidades, i que así havian con todos los de su Nacion, i que presto les iria á ver, i enseñar, quan errados havian vivido los que adoraban aquellos falsos Dioses, i sacrificaban Hombres, i que se podian ir en buena hora á su Tierra.*

Mandó que los acompañasen algunos Indios Mexicanos, i por estremo alegres de lo que havian visto, i del tratamiento que havian recibido, le besaron las manos, diciendo, *que no querian Mexicanos: tomaron Tlalcatecas en su compañía. De estos Indios supo el Señor de Mechoacán, mortal enemigo de Moteczuma, el discurso de lo pasado. Cortés determinado de descubrir esta Tierra, hizo para ello eleccion de Montañón, i á otros tres Castellanos, que tenia por Hombres de Discrecion, i de Valor, dixo, que les queria encomendar esta empresa, para lo qual les daría veinte Señores Indios, que les acompañasen, con vn Interprete, que sabia tres Lenguas, la Mexicana, Otomi, i Mechoacana. Mandóles dar muchas cosas de rescate, para que con ellas fuesen mejor recibidos: encargóles, que procurasen ver, i hablar al Señor, i tratar Amistad con él, informandose, con disimulacion, de la Gente, las Armas, Fuerças, Contrataciones, Fertilidad, i Disposicion de la Tierra, i que pudiendo hablar de espacio con el Señor, le diesen razon de quien eran el Sumo Pontífice, i el Rei de Castilla, desengañandolos de muchas cosas, en que estaban ciegos: i que por no haver querido los Mexicanos recibir tanto bien, havia permitido el Gran*

Dios de los Christianos, que fuesen destruidos, como haria á todos los que los imitasen. Prometió á Montañón, i á sus Compañeros, si traian buen recado, de hacerles grandes Mercedes, i luego delante de ellos dixo muchas cosas á los veinte Señores: i entre otras, lo que principalmente les rogó, i encargó, fue, *que iendo con aquellos Castellanos, que eran mui Valientes, i Hermanos suyos, los guardasen, i que nunca los dexasen, porque de esta recibiria gran contento, i le ponirian en obligacion, de que bolviendo, los haria mayores Señores; i como para tal negocio convenia encargarlos mucho, que en las Demandas, i Respuestas dixesen, i tratasen toda verdad, i que si se viesen con el Señor de Mechoacán, como Testigos de vista, le tomasen el poder de los Christianos, i quan bien les estaria darse por Vasallos del Emperador de ellos, que era el Rei de Castilla.*

Partieron, pues, todos juntos, mui alegres, caminaron quatro dias sin apartarse de los vnos de los otros: llegaron cerca del Pueblo, Raja de Mechoacán, el qual se llama la Taximaroa, i como los Vecinos, i el Señor del tenian tan buena Relacion de los Castellanos, por lo que los Indios havian dicho, el Señor, i Governador del, con muchos Principales que le acompañaban, i con mucha Gente Popular, por ser el lugar grande, les salieron á recibir. Abragó á los Christianos: díoles (como tienen de costumbre) Rosas, i Ramilletes, i luego abraçó á aquellos Indios Señores. Pararon vn rato, i por la Lengua el Señor les dió la Bienvenida, diciendo: *Que se bolgaba mucho, que á su Ciudad, i Casa huviesen llegado tan buenos Huespedes, que se bolgasen, porque él los serviria, i regalaria quanto pudiese, i que estoviesen ciertos, de que él deseaba mucho conocer á su Capitan, i por él ser Criado, i Vasallo del Señor de los Christianos, porque via, que su Poder era tan grande, que estando su Persona tan lexos de Mexico, con pocos Criados, i Vasallos, huviese sujetado la mas fuerte Ciudad, que en aquellas partes havia, i que tenia entendido, que lo mismo podría hacer de todos los demás Reinos de aquella Tierra; i que supiesen, que desde aquel Pueblo adelante, comenzaba el Reino de Mechoacán, sujeto á un Gran Señor, que era capital Enemigo de los Mexicanos, i que la Tierra era Grande, i Fertil, i mui poblada de Hombres, i mui diestros en el flechar, i que creia, que aquel Gran*

Señor

Lo que Cortés dice á los Mexicanos que van á Mechoacán con los Castellanos.

Manera como estaba fortificada la primera Ciudad Frontera de Mexicanos.

Llegan al primer Lugar de Mechoacán los Castellanos.

Los Castellanos son bien recibidos en el primer Lugar de Mechoacán.

Tiene los Castellanos nueva del Rei de Mechoacán.

Señor embiaria preso sus Embaxadores á Cortés, ofreciendole su Persona, Casa, i Reino. Los Castellanos recibieron de esto gran contento, porque vieron que de tales muestras no se podia seguir sino prospero suceso: dixeronle, que con el tiempo veria el gran valor de Cortés, i que por él, i sus Compañeros conociera el gran poder del Emperador de los Christianos, i que comunicandose, todos se desengañarian de los errores en que estaban. En estas, i otras Platicas, todos mui alegres, dieron la buelta acia la Ciudad, la qual por la Guerra con los Mexicanos (aunque era mui grande) estaba cercada de troços mui gruesos de Encina, cortados á mano. Tenia esta Trinchea, ó Muro de alto dos Estados, i vno de ancho, i parecia mui antigua; renovabafse siempre, sacando los troços mui secos, i metiendo otros recién cortados, para lo qual havia Maestros, i Peones diputados, que en ninguna otra cosa se ocupaban, pagados del dinero de la Republica: por lo alto, i por el lingo de afuera, i de dentro iba tan igual, i tapada la cerca, que no pudiera ser mejor labrada de Canteria. Acostumbraban desde su principio, por la Victoria que contra los Mexicanos tenian, de no quemar la leña vieja, i seca, que sacaban de ella, sino en sacrificio de sus Dioses. Hacian ciertas Ceremonias quando metian la nueva, significando, que con su favor se haria aquel Muro tan fuerte, que sus Enemigos nunca entrarían por él, i que del saldrian los Amigos, i bolverian Victoriosos. Entrados que fueron en el Pueblo, les llevaron mucha comida, i les hicieron muchos regalos, i tan buen tratamiento, que los Castellanos quedaron espantados; pero con todo eso, aquella Noche estuvieron despiertos, i en vela, como Hombres de Guerra, que querian estar seguros.

CAPITULO IV. Que continúa el descubrimiento del Reino de Mechoacán.

Tro Dia los Castellanos avisaron á Cortés, de lo que pasaba, i proseguieron su camino á Mechoacán: tardaron en llegar seis Dias, acompañandolos cada Dia mas gente de los Pueblos co-



marcanos, que al camino salían á ver, los que tan gran negocio havian acabado, con sus Enemigos Mexicanos. De la llegada de los Castellanos á Taximaroa, el Governador avisó al Rei, i á los Governadores de los otros Pueblos, por donde pataban, hasta embiar pintados á los Castellanos, como iban, como comian, como dormian, las Armas, i Vestidos, que llevaban: i quando llegaron á media Legua pequeña de la Ciudad de Mechoacán, el Rei para mostrar su Poder, i su buena Voluntad, mandó salir á ochocientos Señores, vestidos de Fiesta, que cada vno tenia diez, ó doce mil Vasallos: salieron con ellos tanta Gente, que cubrian los Campos. Llegados los Castellanos, los abraçaron, vno de ellos, que parecia tener mas edad, i mas autoridad, dandoles primero vnas Rosas, dixo: *El Gran Señor nuestro, cuyos somos, los que aqui estamos, nos mandó os salisemos á recibir, i que os dixesemos, fuesedes mui bien venidos, i que por particulares Mensajeros, deside que llegastes á Taximaroa, hasta llegar adonde agora estais, os ha embiado á visitar, significando el contento, que con vuestra venida tiene; dixonos, que entrando en su Gran Ciudad, seréis tratados como en la vuestra, donde os ruega reposéis, i descanséis: i que os hace saber, que de lo que deseais entender, i saber, os dirá gran parte, i que así recibirá gran merced de que de Cortés, i del mui Gran Señor suyo, el Emperador, i Rei de Castilla, le deis copias nuevas, porque desea mucho ser Amigo del vno, i Vasallo del otro. Los Castellanos respondieron pocas palabras, guiaronlos á vnos Apollentos bien grandes, i estrañamente labrados, que parecian bien ser de tan Gran Principe. Llevaronles con grandes Ceremonias de Crianga, i Reverencia, i dieronles á comer variedad de Manjares: tocaron sus Instrumentos Musicos, que son muchos, i hacen mucho rumor: i en comiendole, el Gran Señor los fue á ver, aunque dice Montañón en su relacion, que antes que les traxesen á comer, salio con gran Magellad á verlos, i haciendoles señal de Paz, no consintiendoles llegar á él, les dixo, que reposasen, i que bolveria luego á habiárselos de espacio.*

De allí á dos horas, que comieron los Castellanos, el Rei, aunque ellos le salieron á recibir, no consintiendoles llegar á él, le dixo por la Lengua, con gran severidad: *¿Quien sois? De donde venis?*

Legó los Castellanos á la Ciudad de Mechoacán.

Buen tratamiento q' hace en Mechoacán á los Castellanos.

El Rei de Mechoacán ve á los Castellanos.

Palabras del Rey de Mechoacán à los Castellanos.

Platicade Montañón al Rey de Mechoacán.

que buscáis? Para qué venis de tan lejos? Por ventura en la Tierra donde nacisteis, no tenéis que comer, ni beber? Sin que vengáis à ver, ni conocer Gentes estrañas? Que os hicieron los Mexicanos, que estando en su Ciudad, los destruyeron? Pensáis hacer lo mismo conmigo? Pues to tan Valiente, i Poderoso sois, que no lo consentiré, aunque he tenido siempre Guerra con los Mexicanos, i han sido grandes Enemigos míos. No se holgaron nada los Castellanos con estas palabras; i con todo ésto Montañón por la Lengua, dixo: Gran Señor, à quien tus Dioses prosperen, i en maiores Reinos adelanten, no así porque te receles, que tus Amigos fomos, embiados por el Capitan Cortés, no à otra cosa, sino para que lo conozcas; i tengas por Amigo, que le hallarás tal, en todo lo que se ofreciere à Ti, d à los Tuos: i pues en pocas palabras nos has preguntado muchas cosas, à que no te podemos responder, sino despacio, suplicamosle nos oigas, que despues que lo hayas hecho, no te pejará. Nosotros fomos Christianos, nacidos en una Tierra, que llaman Castilla, venimos por mandado de vn mui Gran Señor, que se dice, el Emperador de los Christianos, à quien nuestro Dios puso en Coraçon, que viniesemos à ver estas Tierras nuevas, no porque en la nuestra nos falta lo que hemos menester, que antes nos sobra, para la vida humana. Venimos despues que tuvimos noticia de las Tierras, que hemos descubierto, à dos cosas principalmente: la vna, à comunicarnos; i teneros por Amigos, dandoos de lo que nosotros tenemos; i vosotros no tenéis acá, recibiendo de vosotros por via de Contratacion, i Amistad, lo que en nuestra Tierra no tenemos, como se hace, i usa en todas las Tierras del Mundo: i vosotros, segun hemos entendido, lo vais, lo qual es causa que los Reinos se ennoblezcan.

Pero la segunda causa es: la que mas importa; que resulta del trato, i comunicacion, que con vosotros deseamos tener: el desfigañaros de vna gran ceguedad, i error, en que el Demonio os tiene metidos, haciendous adorar Dioses falsos; i quebrantar en muchas cosas la Lei Natural, que à cerca de todos los Hombres, tanta fuerza tiene; i aunque al principio os parezca aspero, por las costumbres, que en vuestro error tenéis, quando nos habeis comunicado, se os hará facil, i sabroso; i si hicierdes Guerra, i destruyamos à los Mexicanos, fue, porque nos quebrantaron muchas veces el Amistad, i con traicion nos quisieron matar; i por castigar las injurias, i tiranias que hacian contra muchas Naciones, que nos pedian Socorro; i así, aunque eratis muchos, i mui Poderosos; i puestos en

Ciudad tan fuerte, no fueron parte para defenderse, ni para ofendernos, porque nuestro Dios, que es Vno, i solo Poderoso, peleaba contra ellos, i contra sus Dioses. Y si queréis, Gran Señor, saber mas claro como no procuramos hacer mal à nadie, informate de quan buenos Amigos, i Favorecedores hemos sido de los que se nos han encomendado, i así entenderás, que queriendo tu ser nuestro (como lo has embiado à decir) te bolgarás mucho con nuestra Amistad, i no así para que des oídos à los malos Consejeros, para que hagas otra cosa de lo que debes à tu Real Persona, que nosotros en lo dicho te hemos tratado toda verdad; i si no lo crees, pues tienes Interpretes Mexicanos, preguntalo à parte à los que con nosotros vienen, que ellos te lo dirán (aunque no son de nuestro Linage, ni Nacion). Mui atento estuvo el Cazonzin, rebolviendo en su pecho grandes cosas; porque de las que havia oido, vnas le daban contento, i otras le ponian temor: i reparando vn poco, como pensando en alguna cosa, respondió: Que se bolgaba de averlos oido, i que reposasen, que le daría la respuesta. No mostraron punto de flaqueza, por no caer de la reputacion en que estaban puestas, que era tenerlos por invencibles Hijos del Sol. Trataban entre sí lo que harian; i finalmente, como los que no podian salir à parte ninguna de Noche, ni de Dia, que no fuesen sentidos, determinaron de esperar lo que les sucediese.

**CAP. V. Que el Cazonzin, Rei de Mechoacán, quiso sacrificar à los Castellanos, i se lo estoró vn Caballero de su Consejo.**

**H**AVIA Mandado el Cazonzin, que mucho numero de Gente difimuladamente, con Armas secretas, guardasen à los Castellanos en los Patios del Palacio; i así, estaban sentados en los Poios, i otros paseandose: ordenó à dos Caballeros, que dixesen à los Castellanos, que de Noche, ni de Dia, por ninguna causa, pasasen sin licencia vna raia, que los hicieron, de que mucho se alteraron; pero difimulando lo mejor que pudieron, vno de ellos con rostro mui alegre, dixo: Decid à su Alteza, que en su Casa, i Reino estamos, i

Respueta del Rey de Mechoacán.

Razonamiento de vn Gran Señor al Rey Cazonzin.

El Rey Cazonzin, toma el consejo de no sacrificar à los Castellanos.

El Rey de Mechoacán quiere sacrificar à los Castellanos.

Razonamiento de vn Gran Señor al Rey Cazonzin.

El Rey Cazonzin, toma el consejo de no sacrificar à los Castellanos.

que Mensajeros somos, i que con voluntad de servirle venimos, i que no discreparemos punto de lo que manda, i que si quiere que no salgamos de este Apoyento, lo haremos con tanta voluntad, como lo que aora nos manda. Con esta respuesta bolvieron à su Señor, el qual à Hora de Visperas mandó hacer grandes Fiestas por toda la Ciudad, i encender en las Torres de los Templos muchos fuegos, i quemar cosas olorosas, sacrificando en ellos à sus Idolos gran cantidad de Hombres, Mujeres, i Niños, con gran estruendo, i ruido de Cornetas, Caracoles, con continuos Bailes, i Danças, de Noche, i de Dia: Canciones tan tristes, que parecian del Infierno. Estas Fiestas, i Sacrificios le hicieron en diez i ocho Dias, que duraron, con pensamiento de sacrificar à los Castellanos; pero como Dios queria que cesase el sangriento Señorío del Demonio, queriendo guardar aquellos Castellanos, i otros que havian de ser instrumento del remedio de aquellos Infeles, puso en el coraçon de vn Gran Señor Anciano, del Consejo del Rey, i que gobernaba los Eitados, que vna Noche, al cabo de los diez i ocho Dias, le dixo: Que seria bien, que con todo acuerdo pensase primero lo que intentaba; porque era cosa cruel, i no digna de tan Gran Rei, matar à los que le iban à visitar, i conocer. Sin que primero estuviere mui cierto si iban con buen animo, ò malo; i que mirase, que aquellos Hombres, i los que tenia su Capitan, eran mui Valientes, pues siendo tan pocos, havian sujetado à Ciudad tan Poderosa, como Mexico, i que su Dios (que decian) no era mas, que Vno, y debia ser aquel Gran Dios, llamado Virzilipuztli, que con tanta reverencia adoraban, no havia bastado à defenderla, i que creia que aquellos Christianos eran Hijos del Sol, pues tan victoriosos havian quedado de sus Enemigos, i que pues siempre havia seguido su consejo, le rogaba que se detuviese; pues en ello no havia inconveniente: i podria mejor considerar, que era bien tener por Amigos aquellos, de quien le podia resultar mucha ayuda, i mucha ofensa.

Estas palabras contentaron al Rey, i agradeciendole el consejo, mandó que cesasen las Fiestas, i que los Sacrificios no pasasen adelante. Embió à quatro Principales Caballeros al Apoyento de los Castellanos, por quatro de los Caballeros Mexicanos, para informarle: i haviendo los Castellanos escogido, para ello, los que tenian por de mejor enten-

dimiento, les dixeron que advertiesen, que entendian que el Rey los queria sacrificar à todos, i para remediar este peligro, era necelario, quando algo les preguntase, que le dixesen la manera del pelear de los Castellanos, i le diesen à entender qual era su Armas, el efecto del Artilleria, de las Escopetas, i Ballestas, la furia, i braveza de los Caballos, el animo, i corage de los Hombres; que vna Pieça de Artilleria, de vna vez mataha cien Indios: i el gran desprego que los Perros hacian en los Indios, enemigos de los Christianos, i que eran de tal calidad, que no se cansaban en la Guerra, pasandose sin comer, ni beber dos, i tres dias; i que los Hombres sabian no dormir, quando era menester; i como en las cosas de la Guerra eran tan venturosos, i que jamás eran vencidos, i que aolaban con fuego, i sangre à sus Enemigos: pero quando pedian Perdon, i Paz, la daban; i la guardaban, no menos que si fuesen como ellos. Y que su Rei cada dia les proveya de Armas, i nueva Gente, para que ningún Rei, ni Señor, por Poderoso que fuese, ni muchos juntos se atreviesen à ofenderlos: i que eran testigos de vista, le persuadiesen, que procurase el Amistad de Hernando Cortés, si queria conservar su Estado, i ampliarlo en lo ageno: i que no hiciese cosa, ò que despues se arrepintiese, i que si todavía viesen, que tenia mal proposito, le diesen, que solos los quatro Castellanos, eran bastantes para matar à todos quantos los guardaban; aliende de que su Capitan iria luego, i le mataria, i destruiria su Reino, i que fuesen con Dios, i habiasen con gran animo, i no tuviesen pena, que allí quedaban ellos, que moririan por ayudarles, sin saltarles en ninguna cosa; como se lo havia mandado Cortés. Fueron los quatro Señores Mexicanos; con los que havian ido por ellos, entraron al Rey, al qual, segun su modo, como à los Dioses, hicieron reverencia; i llamados los Interpretes delante de algunos de su Consejo, i de aquel Prudente Governador, preguntó muchas cosas, à las quales respondian tambien; con tanto esfuerzo, i libertad, como si Cortés con todo su Exercito estuviera à la Puerta de la Ciudad. Mucho se espantó el Rey; i aquellos Señores, de lo que los Mexicanos dixeron, i creieronlo todo, porque à de mucha parte de ello tenian relacion: mandó el Rei tratar bien aquellos Indios, porque le dixeron, que eran Caballeros, dixoles lo mucho que se havia holgado de hablar con ellos, i de estar cierto de lo que

Omnia vera gna Civitates, Nationes, usq; ea prosperum impetium habuissent, apud eos vera consilia, vniuersa lucunt. Sal. El Rei Cazonzin embiapor 4. Cavallos Mexicanos. Lo que los Castellanos dicen à los Mexicanos que digan al Rei Cazonzin.

El Rei pregunta à los Mexicanos, i le responden.

El Rei pregunta à los Mexicanos, i le responden.

estaba dudoso, i que se effluiesen en su Palacio, hasta que el mandase, que fuesen con los Christianos. En el entretanto los Castellanos, aviendo pasado Dia i medio, que sus Mexicanos no bolvian, estaban temerosos, de que los huviesen muerto, i mui determinados de vengar fu muerte, de tal fuerte, que el Rei, i los suios, quando se defengañasen, que no eran inmortales, entendiesen, quan caro les costaba ofenderles.

No tardaron en parecer sus quatro Indios mui alegres, i ellos no menos contentos, les preguntaron, lo que avian pasado. Tres horas despues fue el Rei, acompañado de quarenta, o cinquenta Señores, i por Pages, diez, o doce Mancebos mui bien dispuestos, i en seguimiento fuio mas de veinte mil Hombres, todos con Arcos, i Flechas, i Enguinaldados, gritando, como Gente vencedora. Bien pensaron los Castellanos, que por ceremonia iban de aquella manera, para matarles, i sacrificarlos a sus Idolos, apercibiendose disimuladamente:

que el vno de ellos tuvo de trailla vn Perro mui bravo, cebado en Indios, con proposito, si los acometian, de foltarle. Entró el Rei por el Patio, ácia donde ellos estaban, con mui buen semblante, llevaba fu Arco en la mano, i engatadas en él muchas Esmeraldas, i á las espaldas vn Aljava de Oro, quaxada de Pedreria, que con el Sol, el Arco, i Aljava relumbriaban mucho: iba en medio, solo, i algo apartado de él, i por los lados, i espaldas, iban los Caballeros mas Privados. Los Castellanos le recibieron hasta la Raia, hicieronle grande acatamiento, con rostros alegres, apartóse á vn cabo, mandó aprecibir gran cantidad de Venados, vivos, i muertos, i de Conexos, Codornices, i Aves de otras muchas fuertes de Caça, muertas, i vivas, que pusieron á los Castellanos gran admiracion, porque era la Monteria, i Caça mejor, que avian visto. Estando toda via en pie, llamando á las Lenguas, i mirando á los Castellanos, les hizo vn razonamiento: Otros dicen, que por Grandeca, mandó llamar á su Capitan General, i que el Capitan lo declaró al Interprete, i esto es lo mas cierto.

Lo que contenia el razonamiento, era: *Pedir perdon á los Castellanos, por averles detenido tantos Dias, i que la causa avia sido, aver estado aquel tiempo ocupado en las Fiestas, i Sacrificios de sus Dioses, que cada Año acostumbraba hacer en*

Ios Castellanos no bolvian los quatro Mexicanos, estaban temerosos.

El Cazonzin va á ver á los Castellanos.

El Cazonzin hace vn presente á los Castellanos.

aquel mismo Mes: i que en lo que tocaba, á pasar ellos mas adelante, á ver la Tierra de Ciguatlán, que no lo consentiria porque se algo les sucediese, en que fuesen heridos, ó muertos, no queria ser la causa, sino embiarlos tan sanos, i tan buenos á su Capitan, como avian ido, i al qual les rogaba, dixesen, que era mui aficionado á su Valentia, i le deseaba servir en todo, i ser Vajallo del Rei de Castilla, que tan Poderoso era, pues embiaba tal Capitan, i tales hombres, que mas parecian Dioses, pues siendo tan pocos, segun avia oido, en tan poco tiempo avian sujetado el Imperio Mexicano, que tantos Reinos, i Provincias tenia: i que porque era costumbre de los Reies, sus antepasados, no embiar vacios á los Mensajeros, que los venian á visitar, que otro Dia por la mañana los despacharia, con Dones para ellos, i presente para su Capitan, al qual besaba las Manos, i suplicaba recibiese lo que embiaria, mas por Prenda, i Señal de Amistad, que por el valor, porque todo su Reino era poco, para quien tanto merecia, i que lo mas presto, que pudiese, iria á darle la Obediencia, i en el entretanto queria embiar con ellos ciertos Señores. Hecha esta Platica, les dió toda la Caça, i les dixo, que á su voluntad la repartiessen. No se puede decir el contento, que los Castellanos recibieron porque, quando pensaban morir, versé libres, i tan regalados, les parecia fusio. Y así le repondieron, aunque no con muchas palabras, diciendo: *Que besaban los Pies á su Alteza, i que en todo avia mostrado quien era, de lo qual barian Relacion á su Capitan, i que de ello serian buenos Testigos, los Señores, que con ellos embiase, quando bolviessen con la Respuesta de la Embaxada.* Fuese el Rei, mandó, que los diesen bien de comer, llevaron tanto, que avia, para quatrocientos Hombres, embióles á decir, que holgasen, porque sin duda otro Dia los despacharia sin mas dilacion, i que él quedaba escogiendo los Caballeros de su Reino, que con ellos avian de ir, i los quales llevarian el Recado de Comida, que para todos era necesario, hasta llegar á Mexico, i que tambien embiaria

raçona miéto del Capitan General del Cazonzin en su presencia á los Castellanos.

ria Caçadores, que los fusen entreteniendo.

CAP. VI. Que el Rei de Mechoacán despide los Castellanos, i embia Embaxadores á Cortés.



ARECIERON otro Dia muchos Caballeros, con veinte Indios, cargados de Ropa, de la mui estimada, i veinte Afientos de Madera, por maravillas labrados, i cinco Cargas de Calçado, que ellos vsan, de mui lindo Cuero de Venado, Blanco, i Amarillo, i Colorado, i cinquenta Marcos de Joias de Plata, i Oro baxo, i descargados en el Patio, todo lo pusieron sobre muchas Elteras, que los Indios llamaban Petates, mui ricas, i delgadas, i muchas Mantas Blancas, ricas, sobre las quales pusieron en medio del Patio, tanta cantidad de Pieças de Plata, i Oro baxo, i fino, que valdrian cien mil Castellanos. Llegó el Rei, i por medio de su Capitan General, i este por otro Privado, i el Privado por el Interprete, dixo á los Castellanos: *Que la Ropa, i Joias, que estaban descargadas en los quatro Angulos del Patio, el Gran Señor les hizo merced de ella, i que la que estaba en medio del Patio, la diesen á Cortés, su Capitan, i le dixesen, que le suplicaba, que tuviese mas cuenta con la voluntad, i amor del que le embiaba aquel presente, con lo poco, que valia, i que como tenia prometido, quando mas lugar tuviese, iria en persona á besarle las manos.* Dichas estas palabras, se apartó con ocho Señores, de los que allí estaban, i les ordenó, que fusen á visitar aquel Gran Capitan de los Christianos: i los entregó á los quatro Castellanos, i á los Mexicanos, á los quales mandó decir: *Que aunque sabia, que tenían tan buen coraçon, que no era menester encomendarles aquellos ocho Señores, que eran de los mas queridos, i favorecidos de su Casa, que toda via, por lo que él debía á su Persona, i á lo que aquellos Caballeros queria, les encargaba mucho los tratasen mui bien, i que despues que huviesen llegado donde su Capitan estaba, le suplicaba mucho de su parte, se los tornase á embiar, sin hacerles mal ninguno, sino que quando ellos se quisiesen bolver, lo pudiesen*

El Presente, que el Rei embia á Cortés, i dá á los Castellanos.

El Rei embia á Cortés, i dá á los Castellanos.

libremente hacer: i que desde aquella hora, quedaba por su Amigo, i Vajallo del Rei de Castilla, i que buellos que fusen aquellos Mensajeros, el mismo, como tantas veces avia dicho, queria hacer aquella jornada. A esto con mucho comedimiento, i reverencia (porque aun no creian, lo que vian, segun avian estado atemorizados) los quatro Castellanos, con muestras de alegría, respondieron: *Que no eran tan malos, que aviendo recibido tantas mercedes en su Casa, i al postrer averles dado tantas, i tan buenas Joias, no mirasen por aquellos Señores, como estaban obligados, como si fusen sus Hermanos: i que llegados, que fusen donde su Capitan estaba, vorian el buen tratamiento, que los baria, i las cosas, que les daría, porque no sabia recibir, sin luego gratificar, i que buellos, que fusen á su Casa Real, le dirian con verdad, aver ellos en este prometimiento quedado cortos, i su Alteza bolveria de averlos embiado, i se arrepentiria de no averido luego.* El Cazonzin, delante de los Castellanos, dixo pocas, i mui graves palabras, al despedirse, de aquellos Señores, que en suma fueron: *Mi Autoridad, i credito llevois, para visitar á este Elijo del Sol, hacerlo beis, con mucha cordura, dándole á entender, lo que otras veces os he dicho, que le soi Servidor, i Amigo, i que así me ballarà, quando menester sea, i mirareis bien en su Persona, i tratamiento, para que á la buelta, me deis cuenta.* Mandó tambien ir ochocientos Hombres, para que llevasen las Cargas, i la Comida, los quales conforme á su vfo, en cargandose, salieron de la Casa Real, vn detrás de otro, i por aquellos llanos acaban vn hilo tan largo, que no se acababa de dividir.

CAP. VII. Que los Castellanos salieron de Mechoacán, i llegaron á Chioacán, adonde todavía estaba Hernando Cortés.



A que los Castellanos querian partir, el Rei embió ciertos Señores á mucha priesa, rogandoles con mui gran instancia, que por quando aquel Lebrél, que tenían, le avia padecido el mas hermoso animal, que jamas avia visto, le hiciesen tan gran plazer, de

Palabras del Cazonzin á los Caballeros, embiados á Cortés.

El Cazonzin pide á los Castellanos el Perro.

de se le embiar, que por el embiaria todo el Oro, i Plata, que le pidiesen, porque animal tan valiente, que avia venido en Compania de tan Fuertes Hombres, no podia dexar de ser mui bueno, para la Defensa, i Guarda de su Persona, i Casa, i que a ellos no les faltaria otro, porque sabia, que en el Exercito de Cortes avia muchos, que peleaban, i que en ninguna manera le dixeran de no, porque lo sentiria mucho. Este Mensage dio pena a los Castellanos, porque era tan bueno el Lebrél, que en aquel tiempo no tenia precio, por ser mui grande, mui animoso, mui diestro en la Guerra, i tan temido de los Indios, que en soltandole, aunque huviese diez mil delante, no oñaban parar; i era con esto tan presto, i tan ligero, i tan cebado con los Indios, que lo primero que hacia, era derrocar todos los que topaba, i despues que se le alexaban mucho, los que iban delante, reboivia sobre los que se levantaban, haciendo siempre presa en la Garganta: Estuvieron dudando, que harian: i Peñalosa, que era el Dueño del Lebrél, estuvo gran rato mui duro, en darle, i aunque mucho se lo porfiaban sus Compañeros, decia, que mas queria morir, que dar el Lebrél; pero temiendo, como ello fuera, que si no le dieran, avian de ser Sacrificados, siendo Hombre de buena ragon, se dexó convencer. Los Caballeros Mexicanos, decian, que sin duda el Rei entendia, que tenia enojados a sus Dioses, por no los aver Sacrificado en aquellas Fiestas, pues eran tan grandes Enemigos suyos, i que por aplacarlos, queria Sacrificar aquel Lebrél, i que si no se le daban, entendian, que todos moririan, i tambien el Lebrél, i que mejor era, que a costa del Lebrél se salvaran todos. Peñalosa dió el Perro, mui contra su voluntad, pudiendo mas (como era ragon) el temor de la muerte, que su escusada porfia: i porque no estaba para responder, vno de los Compañeros, dixo: *Que aunque aquel Animal era el mas preciado que tenian, de mui buena gana servirian con él al Rei, para que tuviese alguna prenda sua, i se acordase de ellos: i que si de lo que tenian, otra cosa le parecia bien, se serviese de ello, pues mucho mas le debian, i que en lo que decia, que embiaria Oro, i Plata, que harto les avia dado, i que no eran Hombres, que a quien tanto debian, avian de vender aquel Lebrél.* Y en el entretanto, que el Lebrél no los vió, salieron del Patio, como Hombres encar-

Los Castellanos se refuelven de dar al Rei el Perro.

El Rei de Mechoacan pide a los Castellanos el Perro.

Respuesta de los Castellanos al Rei por el Lebrél.

celados, no viendo la hora, de verse fuera, i fue causa, aver dexado el Lebrél, que por todo el camino fueren temerosos, creiendo, que ya que el Rei le tenia en su poder, embiaria por ellos, para sacrificarlos: acrecentose este temor, saber al cabo de dos dias, que caminaban, que se avian hecho Solemnes Fiestas, en las quales con grandes ceremonias, pidiendo perdon a sus Dioses, avian Sacrificado el Lebrél, al qual Sacrificio concurrió mucha Gente, para ver como moria aquel Animal tan bravo, que tantos Indios avia muertos: hicieron este Sacrificio particularmente los Sacerdotes, con nuevas ceremonias, diciendo al Perro, como si los entendiera: *Ahora, con tu muerte, pagarás las muertes de muchos, cesarán las de los que mas mataras, i nuestros Dioses perderán la fama, que contra los nuestros tenian, por no aver sacrificado a los Christianos, que en nuestro poder teniamos.* Dicho esto, tendieronle, como hacian a los Hombres, de espaldas, sobre las Gradas del Templo, en la Piedra Piramidal, tentandolo el lado del coracon, con gran destreza, con vna Navaja se lo abrieron, i sacandosele, vntaron con él los Rostros de sus Idolos, haciendo luego vn Baile, cantando con la trilleza, que solian en las Muertes de los Sacrificados.

Los Castellanos proseguieron su Camino, i aunque se veían fuera de la Carcel, que tal lo era aquella Casa Real, iban tan cuidadosos, que no pudieren gozar del pasatiempo del Camino, i de los servicios, que los Indios de Mechoacan les hacian, sospechando, que todo era falso, para llamarlos, quando menos pensasen, o para que descuidandose, aquellos ocho Señores Mechoacaneses los matasen, pues llevaban consigo, sin los de carga, los ochocientos Hombres: i a esta causa de Dia iban con cuidado, sin apartarse vno de otro, i de Noche se velaban. De esta manera acabaron su jornada, hasta llegar quatro leguas de Cuioacan, donde Cortés estaba, a quien avisaron de su llegada, de que recibió grandísimo contento, porque los tenia por muertos: embiólos quatro Hombres de a Caballo, con algun refresco: holgóse mucho con los Castellanos, i Mexicanos: hizo mucha honra a los Mechoacanes, mandolos apofentar, i regalar, i despues que hubo recibido el Presente, i tratado mui particularmente con Montaña, i sus Compañeros, lo que les avia parecido de la Tierra, i de

En Mechoacan Sacrifican al Perro.

Gran temor, que llevan los Castellanos hasta llegar a Cortés.

Los Castellanos llegan a Cuioacan.

de la Gente, i como el Rei los avia querido Sacrificar, i pedido el Lebrél, i todo lo demás, que sucedió: embió a llamar a los Embaxadores, i para representar el Autoridad, que convenia, cosa que con aquellas Naciones era de gran momento, se vistió vna Ropa larga de Terciopelo, sentóse en vna Silla de espaldas, mandó, que en la Sala, donde estuviere, todos los Castellanos estuviessen en pie, entraron los Embaxadores de dos en dos, hicieron a la entrada de la Sala vn gran comedimiento, i otro a la mitad de ella, i quando llegaron donde Cortés estaba, se levantó a ellos, i vno a vno, con mui buena gracia, los abraçó: i buelto a sentar, el mas Anciano, haciendo, a su modo, cierta ceremonia, que al mismo tiempo hicieron los demás, dixo: *Que*

Cortés recibe con autoridad los Embaxadores de Mechoacan.

Lo que dicen a Cortés los Embaxadores de Mechoacan.

El Gran Rei de Mechoacan le besaba las Manos, i decia, que por la gran fama de sus Maravillosos Hechos, que por todo aquel Mundo volaba, no avia cosa, que tanto desease, como verle, i que le avia espantado mucho, que con tan poca Gente de Christianos, huviese vencido la mas fuerte Ciudad del mundo, cuyos Moradores estaban tan soberbios, que les parecia, que el Poder de sus Dioses no bastaba a humillarlos: de que se siguió, que por no hallar contradiccion, sino en su Rei, dilataron tanto su Imperio, que por algunas partes se estendia mas de trecientas leguas: i que lo mas presto, que pudiese, lo iria a besar las Manos, i a ofrecer su Persona, Reino, i Amigos, que tenia muchos, i mui buenos: i que de la comunicacion, i Amistad resultaria el entender, lo que acerca de su Religion le queria decir: Y porque de los Christianos, que le embió, se informaria mas largo de la voluntad, i amor, que le tenia, no decian mas de suplicarle, que les respondiese, i despachase, quando le pareciese. Cortés agradeció su venida, diciendo: *Que se holgaba mucho, que tales Caballeros, Criados de tan Gran Principe, huviesen ido a él, para pagar en parte lo mucho, que le debía, por el buen tratamiento, que a sus Castellanos hizo, i por el Presente, que le embiaba: i que así les rogaba, que aunque podian irse, quando quisiesen, descansasen algunos Dias, i viesesen de espacio el Asiento de su Real, las Armas, los Caballos, i los Exercicios de Guerra de sus Soldados: i que en lo demás, deseaba por estremo ver personalmente a tan Gran Señor, que tan Poderoso fue contra el Imperio Mexicano: i que de haver venido no le pesa-*

ria, porque sabia, i entenderia cosas, que a él, i a su Reino mucho conveniesen: i que en el ofrecerse por Amigo suyo, i Vasallo del Rei de Castilla, hacia mas de lo que pensaba: i porque por esta via seria mas poderoso Señor, que nunca: i que en prendas de Amistad, como él decia, le embiaria algunas cosas de Castilla, que aunque no fuesen las ricas, por su novedad, i estrañeza, mui harian gran contento. Mandó luego hacer vna Escaramuça de a Caballo, i otra de a pie, i disparar algunos Tiros, i Elcoquetas, que fueron cosas estrañas para aquellos Señores, que con mui gran atencion, i admiracion las miraban. Y recibidas las Joias, que Cortés embiaba, i saliendo con ellos algunos Castellanos, los despidió mui contentos.

Buenviesos los Embaxadores.

CAP. VIII. Que el Rei de Mechoacan embió a su Hermano, a visitar a Cortés, i despues fue el mismo.



ESPACHADOS los Embaxadores referidos, con los quales embió Cortés dos Castellanos, que tomaban lengua, por aquella parte de la Mar

del Sur, que es al Poniente de Mexico, determinó de hacer alguna buena demonstracion con el Interprete, que fue a Mechoacan: hiçole Governador, i Caziq del Pueblo Xocotiltan, por la verdad, i fidelidad, con que avia procedido: i con los otros Caballeros hiço lo que era ragon. Llegados los Mechoacanes a su Rei, dixeran tantas, i tan grandes cosas, en honra de Cortés, que le pusieron en gran admiracion: preguntoles mui particularmente por todo lo que avian visto, i como ellos no fueron a otra cosa, hicieronle tan particular Relacion de todo, como si muchos Meses huvieran estado con los Castellanos, de que le nació tanta voluntad, que quiso ir luego a ver a Cortés, sino se lo estorbáran los de su Consejo: i aviendo hecho ciertos Sacrificios, para que su jornada fuese con voluntad de los Dioses: Los mas fueron de parecer, que embiasse vn Hermano suyo, que se llamaba Uchichilzi, el qual acompañó a Cortés, quando hiço la jornada de Honduras. Con este parecer embió el Rei con su Her-

Gratificacion de Cortés a los quatro Mexicanos, que fueron a Mechoacan.

El Rei de Mechoacan embia su Hermano à Cortès.

mano mas de mil Personas de servicio, i muchos Caballeros, que para su servicio llevaron mas de otras mil personas: diòle para presentar à Cortès, mucha Ropa de Pluma, i Algodòn, cinco mil pesos de Oro baxo, mil Marcos de Plata rebuelta con Cobre, todo en Pieças de Aparador, è Joias. Ordenòle, que mirase con cuidado, si era tanto lo que de Cortès se decia, como sus Embaxadores le referian, i si era así, que el Imperio Mexicano estaba deshecho enteramente, i en que manera se gobernaba. Era este Hermano del Rei, Valiente, i Discreto, i como llevaba gran voluntad, de ver à Hombre tan famoso, como Cortès, diòle la maior priesa, que se pudo en el camino. Entendiendo Cortès, que iba, embiò algunos Caballeros, con el Interprete, à recibirle, i darle la Bienvenida. Quando supo, que el Huefped entraba en su Palacio, se salió à recibir à la primera Sala, abraçòle, i hiçole grandes caricias, i tomandole por la mano, asentòle consigo, mandòle traer de comer: hiço buen rostro al Vino Castellano: en comiendo, por la Lengua, le dixo: *Que aunque deseaba mucho ver al Rei, se holgaba con su venida, pues era su Hermano: i porque tenia gran noticia de su valor, i de quan bien se havia exercido en las cosas de la Guerra, especialmente contra los Mexicanos. Uchichilzi holgó mucho con esto, i lo agradeciò con demostraciones, i palabras à Cortès, diciendo: que delante de él no avia ningun Valiente, pero que con su persona, i con todo quanto tenia, le serviria todas las veces, que se lo mandase, i que le suplicaba, le oiese lo que de parte de su Hermano, i Señor le iba à decir: Pidídle primero con grandes cortesias, que recibiese aquel presente, que allí le traia, i que muchos Dias avia, despues que sus Castellanos fueron à su Tierra, que su Hermano, i él le desahaban ver, i hablar, por los maravillosos Hechos, que de su Persona, i de los suyos se contaban, i que su Hermano fuera luego, si ciertas ocupaciones de su Reino no se lo esforbàran: pero que à lo que entendia, iria muy presto: i que le certificaba, que era tan servidor suyo, i le seria tan buen Amigo, que en lo que se ofreciese, los Tlascaltecas, de quien avia conocido tanta voluntad, no le harian ventaja: i que tambien le decia, que quedaba con tanta satisfacion de él, que no havia cosa, en que tanta merced recibiese, como, en que le emplease en algo de su servicio, porque entre los de su Nacion le podria hacer algun servicio, como*

Cortès sale à recibir al Hermano del Señor de Mechoacan.

Lo q pasa à Cortès con el Hermano del Rei.

mo los Capitanes Tlascaltecas: i porque los Embaxadores, que su Hermano le embiò, contaron Esrañas cosas de las Armas, cosas, i manera de pelear de los Castellanos, recibiria gran merced, en que se le mandase mostrar todo, i aquellas grandes Canoas, con que combatiò la gran Ciudad de Mexico por los Barcos. Cortès, que no deseaba otra cosa, despues de averle con muy buenas palabras dado à entender lo mucho, en que tenia su ofrecimiento, le dixo, que el dia siguiente, despues que huviese descansado, le mostraria todo lo que deseaba: mandò à sus Capitanes, que apercibiesen la Gente, para que otro dia escaramuçasen à pie, i à caballo, i que se aparejase el Artilleria, i Arcabuceria. El dia siguiente, estando la Gente, con muy buena orden, mandò, que escaramuçasen: Partiòse la Gente en dos Vandas, i en haviendo escaramuçado la Infanteria, hecho Esquadron, hizo contra ella la Caballeria algunas arremetidas, jugando el Artilleria à su tiempo. Acabada la Fiesta, Hernando Cortès, con el Huefped, en vna Canoa bien entoldada, fue à Mexico, acompañado de muchos Caballeros, que iban en otras Canoas, viò la destruicion de aquella gran Ciudad, que antes viò muy floreciente, i le pareció espectáculo miserable, i digno de compasion, con que mucho se enterneciò. Fueron à ver los Vergantines, mandò Hernando Cortès, que se echase vno al Agua, en el qual entraron quarenta, ò cinquenta Hombres, navegaron vn rato: notabalo todo el Indio con mucha atencion, i maravilla. Bueltos à Cuioacan, determinò de partirse à su Tierra, i con los presentes, que le diò Cortès, i mucha honra, i buen tratamiento, que le hiço, fue contento: refirió al Rei quanto avia visto, engrandeciendo tanto el valor de los Castellanos, la Cortesia, que le avia hecho, que se determinò de ir luego à ver à Cortès, i aparejó grandes presentes, que llevarle. Dos cosas afirman, que le movieron para esta Jornada: La vna, la novedad, i grandeza de ver deshecho tan Gran Imperio, por Hombres, que mientras eran menos en numero, tanto mas parecia cosa milagrosa: i por confederarle con ellos, para mantener su Estado, i si posible fuese, acrecentarle, juzgando ser esto cosa muy honrosa: La otra, por el parecerle, que triunfaba de vn Reino, con que avia tenido mortal enemistad, goçandose de verle sujeto,

to, y destruido con su Ciudad tan famosa, i que lo sería el espanto de todas las Naciones comarcanas.

Partiò, pues, Tangaiuan, por Sobrenombre dicho, Bimbicha, Rei de Mechoacan, con gran Migestad, embiando cada dia, desde la Parte adonde aloxaba, Mensageros à Cortès, aviñando, como iba, i adonde quedaba, con grandes cortesias, i comedimientos: i acercandose al Exercito Castellano, Hernando Cortès le salió à recibir, con la Nobleza Castellana, muy bien adereçada, i con la Musica, porque sabia, que el Rei llevaba à la suya, poco mas de media legua: i quando los vnos reconocieron à los otros, fue cosa muy de ver la Salva, que con la Musica se hicieron, no cesando hasta que el Rei, i Cortès se juntaron: i aviendo gran silencio, como si no huviera Persona en el Campo, el Rei se humillò mucho à Cortès, el qual le abraçò, con grande amor, i reyerencia: i por los Interpretes, dixo: *Muy Valiente, i muy Esforçado Caballero, Capitan, i Caudillo de muy Valientes, i Esforçados Caballeros, embiado por el Maior Señor, que jamás he oido, suplico quanto puedo, perdones mi tardança, en no aver venido à verte, quando prometí: porque cierto muchas veces, como te havrà acontecido, los Hombres (especialmente los que gobiernan) piensan vno, i hacen otro. Yo vengo à servirte, i à ser Vasallo, como tu lo eres, del Rei de Castilla, tu Señor, i así puedes mandarme de oi en adelante, en todo lo que se ofreciere, que toque al servicio de tu Gran Principe: i porque de lo que te ofrecí, han de dar testimonio las obras, en prueba, que corresponden con mis palabras, recibirás oi ciertos presentes de Oro, Plata, Joias, i otras cosas, que en mi Reino ai, para que entiendas, que ofreciendote mi Persona, es lo mismo servirte con mi hacienda. Cortès tan alegre de las palabras, i obras, como era raçon, le tornò à abraçar, i respondió: *Que no se maravillaba, de que no pudiese haver ido antes à verle, aunque lo huviese prometido, por la raçon, que él decia, que era muy justa, i que cada dia solia suceder: i que de esto no tuviese pena, porque él con su venida estava tan alegre, i regocijado, que no queria, que le hablase en aquello, i que le besaba las Manos, i tenia en mucho, así el ofrecimiento, como las obras, i que el Rei su Señor, le haria muy grandes mercedes, i que de la comunicacion, que adelante tendrían, conoceria muy bien el beneficio, que**

Est verò nihil tam vile, aut decori hominibus, quam Ordo. Xerophon.

Cortès lle va à Mexico al Hermano del Rei.

El Hermano del Rei se buelve à Mechoacan.

El Rei de Mechoacan se determina de ir à Cortès.

Sua retinere, priusquam demus, de alienis certare. Regiù laudè effat.

to, y destruido con su Ciudad tan famosa, i que lo sería el espanto de todas las Naciones comarcanas.

Partiò, pues, Tangaiuan, por Sobrenombre dicho, Bimbicha, Rei de Mechoacan, con gran Migestad, embiando cada dia, desde la Parte adonde aloxaba, Mensageros à Cortès, aviñando, como iba, i adonde quedaba, con grandes cortesias, i comedimientos: i acercandose al Exercito Castellano, Hernando Cortès le salió à recibir, con la Nobleza Castellana, muy bien adereçada, i con la Musica, porque sabia, que el Rei llevaba à la suya, poco mas de media legua: i quando los vnos reconocieron à los otros, fue cosa muy de ver la Salva, que con la Musica se hicieron, no cesando hasta que el Rei, i Cortès se juntaron: i aviendo gran silencio, como si no huviera Persona en el Campo, el Rei se humillò mucho à Cortès, el qual le abraçò, con grande amor, i reyerencia: i por los Interpretes, dixo: *Muy Valiente, i muy Esforçado Caballero, Capitan, i Caudillo de muy Valientes, i Esforçados Caballeros, embiado por el Maior Señor, que jamás he oido, suplico quanto puedo, perdones mi tardança, en no aver venido à verte, quando prometí: porque cierto muchas veces, como te havrà acontecido, los Hombres (especialmente los que gobiernan) piensan vno, i hacen otro. Yo vengo à servirte, i à ser Vasallo, como tu lo eres, del Rei de Castilla, tu Señor, i así puedes mandarme de oi en adelante, en todo lo que se ofreciere, que toque al servicio de tu Gran Principe: i porque de lo que te ofrecí, han de dar testimonio las obras, en prueba, que corresponden con mis palabras, recibirás oi ciertos presentes de Oro, Plata, Joias, i otras cosas, que en mi Reino ai, para que entiendas, que ofreciendote mi Persona, es lo mismo servirte con mi hacienda. Cortès tan alegre de las palabras, i obras, como era raçon, le tornò à abraçar, i respondió: *Que no se maravillaba, de que no pudiese haver ido antes à verle, aunque lo huviese prometido, por la raçon, que él decia, que era muy justa, i que cada dia solia suceder: i que de esto no tuviese pena, porque él con su venida estava tan alegre, i regocijado, que no queria, que le hablase en aquello, i que le besaba las Manos, i tenia en mucho, así el ofrecimiento, como las obras, i que el Rei su Señor, le haria muy grandes mercedes, i que de la comunicacion, que adelante tendrían, conoceria muy bien el beneficio, que**

Lo q dice el Cazonzin à Cortès.

à él i à su Reino avia de resultar, i desengañandose de los grandes errores, con que el Demonio, por tantos años, los tenia engañados. Con estas, i otras pláticas boivieron àcia los Apolentos de Cuioacan, con mucho regocijo: i Apolentòle Cortès lo mejor, que pudo: hiçole toda la Fiesta, que fuè posibilidad, i aquella Tierra fuitria: mandò à todos los Castellanos principales, que en lo que pudiesen diesen gusto, i contento à los Señores, i Deudos, que con él venian, para que todos con el buen tratamiento, se aficionasen à la conversacion, i amistad de los Castellanos: i estos Caballeros, que llevaba el Rei, iban à su vñaçadamente vestidos, con Joias, i con Penachos: pero el Rei llevaba Vestidos humildes, i Plebeios, para con esto mostrar à Cortès maior humildad, i obediencia, de donde los Mexicanos, burlando de él, por verle (siendo, como avia sido capital Enemigo suyo) entrar en su Tierra (cosa que jamás él avia imaginado) le llamaron Cazonzin, que significa, Alpagarte Viejo, i este nombre se le quedó para siempre, sin que jamás los Castellanos le llamasen otro. Comia con Cortès con algunos de los mas principales Caballeros, que llevaba, i à todos sabian bien las Viandas de Castilla, i mejor el Vino, al qual son todos tan aficionados, que es menester gran rigor, para que no se emborrachen. Mandò Cortès, como lo avia hecho con su Hermano, en aquellos Dias, que allí estubo el Cazonzin, que huviese escaramuçado de à pie, i à caballo, i algunas Salvas de Artilleria, i Escopeteria, que no menos, que à su Hermano, le pusieron espanto. Acabadas las Fiestas, muy contento de los servicios, i regalos de Hernando Cortès, i agradecido de los presentes, que le diò, se bolvió à su Tierra, dexando acordado, que siempre que Cortès quisiese, embiasse Castellanos à ella, adonde serian bien recibidos, porque con gran maña, i astucia iba siempre Cortès, procurando de establecer, i ampliar aquel estado.

Cortès manda regalar mucho à los Huefpedes.

Por què llamaron Cazonzin al Rei de Mechoacan.

Lo q dice el Cazonzin à Cortès.

Cortès, procurando de establecer, i ampliar aquel estado.

Decorative symbols and text at the bottom of the page.

CAP. IX. De las Caliaades de la Tierra del Reino de Mechoacan.

El Rei de Mechoacan... Confines del Reino de Mechoacan.



STA Mechoacan entre los Limites del Imperio Mexicano, i los del distrito, que agora tiene el Audiencia de la Nueva Galicia, i estendiendose mucho por la Parte de los Chichimecos, que dicen en Lengua Mexicana, en la qual llamaban Mechoacan, que es tanto, como Tierra de mucho Peiscado.

La Laguna de Mechoacan, es grande como la de Mexico.

Las Poblaciones de Castellanos de Mechoacan.

La Laguna de Mechoacan, es grande como la de Mexico. La Laguna de Mechoacan, es grande como la de Mexico. La Laguna de Mechoacan, es grande como la de Mexico.

de los Chichimecas, para su Frontera. Las Minas de Guanaxoto, estan veinte i ocho leguas de Valladolid al Norte, adonde residen seiscientos Castellanos, con vn Alcalde Maior.

En este Reino se hablan quatro Lenguas, Chichimeca, Otomi, por que la en el mucho numero de esta Generacion, la Mexicana, i la Tarasca, que es la propia, i la comun, mui polida, i cortada, i los Castellanos la dieron este nombre, porque quando entraron en este Reino, los Indios principales les daban sus Hijas, i Tarasque de tanto como Hierro, i de aqui quedo la Tierra de los Tarascos, i la Lengua Tarasca. El temple es diferente, como son diferentes las Provincias, vnas mas frias, otras mas templadas, i otras mas calientes: pero todas sanas, i de buenos aires, i que de muchas partes acuden a curarse en aquella Tierra, de diversas enfermedades: ai grande abundancia de Lagos, Rios, i Fuentes de Aguas dulces, delgadas, claras, i salobres, que engordan los Ganados, i Fuentes, i Baños calientes, vnos mas, i otros menos: por este buen temple es la Tierra fertilissima, con grandes llanos para Pastos de Ganados de todas fuertes, i Montes mui espesos, i de altisimos Arboles: De los Mantenimientos de la Tierra, es abundantissima, i asimismo de Trigo, Cebada, i de todas las Simientes, i Legumbres de Castilla, de tal manera, que acontecio a Francisco de Terrazas coger seiscientos Hanegas de quatro de Sembradura. No falta en este Reino ningun Arbol de Frutas de Castilla, ningun genero de Hortaliza, i las Ubas son excelentes: Los Castellanos han plantado Moreras, i para esto se cria bien la Seda: ai Anir para teñir: ai vna Fruta, como Algarroba, para Zumaque, i la Hierva para el Vidrio.

En la Parte aca los Chichimecas, de quien se hablara despues, se cria Grana: La multitud del Ganado Maior, i Menor, que ai, es grandissima, i muchos buenos Caballos, de que ia se firven los Indios, para tinaginar, i dexar la barbara costumbre de cargarle, como Bestias: muchas Cabras, Puercos de Castilla, de los quales andan silvestres, a manadas por los Bosques, i

Quatro Lenguas se hablan en el Reino de Mechoacan.

De donde se dice Lengua Tarasca.

Fertilidad de la Tierra de Mechoacan, i dase en ella todas las cosas de Castilla.

Criase la Grana en Mechoacan, como en Castilla, i otras Bestias.

infinitas de nuestras Gallinas, i Palomas han producido mucho, en todas las Provincias del Reino: ai Leones, i Lobos, que comen los Ganados, que los Castellanos llaman Adibes: los Tigres, quando estan echados en los Hombres, los suelen buscar, i llevarselos a cuevas, i comerlos: pero los Castellanos con los Arcabuces, i Ballestas los han apocado: las Ardillas sin remedio destruyeron las Casas, focabandolas: los Corrillos las apestan con la hediondez de su orina, que por 40. dias dura, i destruye la Ropa adonde cae, sin que mas pueda ser de provecho: las Auras, que no se sabe adonde crian, son Pajaros como Gallinas Negras, peladas las Cabeças, i Pescuegos mui leos, buelan altisimo, i no comen sino Carnes hediondas, que descubren de lexos: ai gran multitud de diversos Pajaros, que despues todos se van aca el Norte, i a su tiempo buelven. Ai Buhos, Buarros, Lechuças, i pocos Cuervos, Aguilas, Alcones, Agores, Neblis, Guitales, i Gavilanes, i otras muchas Aves de Rapia: ai tambien Vivoras, i Culebras, Alacranes, i Sabandijas Pongoñolas, aunque no tantas como en otras partes. Los Puercos de la Tierra son muchos los que andan en los Montes, i Venados Pardos, i de los que dicen que crian la Piedra Beçar. Ai Liebres, Concejos, Perdices, Faisanes, Tortoias, i otras muchas Aves, i algunas excelentes para enjular, que cantan suavemente.

Como se los Pajaros de Rapia.

Ai muchos Pajaros de Rapia.

Ai muchas Sabandijas Pongoñas, i Pajaros diferentes, que cantan suavemente.

Como vestian los Mechoacanes.

Los Mechoacanes han apredido mucho de la Policia Castellana.

infinitas de nuestras Gallinas, i Palomas han producido mucho, en todas las Provincias del Reino: ai Leones, i Lobos, que comen los Ganados, que los Castellanos llaman Adibes: los Tigres, quando estan echados en los Hombres, los suelen buscar, i llevarselos a cuevas, i comerlos: pero los Castellanos con los Arcabuces, i Ballestas los han apocado: las Ardillas sin remedio destruyeron las Casas, focabandolas: los Corrillos las apestan con la hediondez de su orina, que por 40. dias dura, i destruye la Ropa adonde cae, sin que mas pueda ser de provecho: las Auras, que no se sabe adonde crian, son Pajaros como Gallinas Negras, peladas las Cabeças, i Pescuegos mui leos, buelan altisimo, i no comen sino Carnes hediondas, que descubren de lexos: ai gran multitud de diversos Pajaros, que despues todos se van aca el Norte, i a su tiempo buelven. Ai Buhos, Buarros, Lechuças, i pocos Cuervos, Aguilas, Alcones, Agores, Neblis, Guitales, i Gavilanes, i otras muchas Aves de Rapia: ai tambien Vivoras, i Culebras, Alacranes, i Sabandijas Pongoñolas, aunque no tantas como en otras partes. Los Puercos de la Tierra son muchos los que andan en los Montes, i Venados Pardos, i de los que dicen que crian la Piedra Beçar. Ai Liebres, Concejos, Perdices, Faisanes, Tortoias, i otras muchas Aves, i algunas excelentes para enjular, que cantan suavemente. Vestian los Principales Mechoacanes, como los Mexicanos, i algunos traian Ropas largas, i encima sus Mantas, i todos viaban Alpargates de Cuero de Venado: los Plebeios andaban encueros, con ciertos Mafiles, que cubrian las partes secretas: aora todos visten de Algodon, i Lana de Castilla, i muchos a la Castellana, i ninguno dexa de traer Sombrero, i en muchas Provincias, ellos, i las Mugeres fe precian de hablar la Lengua Castellana. Otras cosas de esta Policia han aprendido, porque con la ocasion de la finega de las Maderas de Brasil, i otras, son mui buenos Carpinteros, i hacen Caxas, Escritorios, Mesas, Ecrivanas, i otras cosas de muho primor. Son grandes Pintores, Saftres, Çapateros, i Cerrageros Maravillosos: i de vna Gran Mina de Cobre, que ellos benefician, hacen muchas cosas, como los mejores Caldereros del Mundo, i se firven de ello, por cultivar en lugar del Hierro, porque

corta como Agero. Hanse dado a criar la Seda, i Arboles de Fruta, i Hortalizas de Castilla, i crian sus Ovejas para la Lana: Caballos, Vacas, i otros Animales: gustan mucho de nuestros Perros, porque les gustan las Casas, i como les dan escatamente de comer, andan flacos, i por esto se han ido a los Montes a comer Ganados, i alla se han quedado, i como crian mucho, ai infinitos silvestres, que llaman, Cimarrones. En tiempo de su Gentilidad vivian mas sanos, porque comian menos, i se les iba a la mano en los borracheras, i los Reies, i Caciques los traian mui acofados en continuos exercicios: aora no se les puede acabar de persuadir, que dexen el banaric, que les mata, i causa dolores de costado: i en sintiendo la Calentura, luego se hechan delinados en el agua fria, i asi sanan pocos: tienen infinitad de ierbas, i raices, con que se curan, que son de grandissima virtud, i estan ptobadas, i otras pongoñolas, i vna como ledra, que nace a las orillas de los Rios, que en orinando sobre ella, hace hinchar los Genitales.

CAP. X. Que prosigue las cosas del Reino de Mechoacan.



Os Indios de este Reino, especialmente los Tarascos, son valientes, i en tiempo de su infidelidad, por maravilla perdian Batalla: tenia el Rei sus Guardaciones en las Fronteras, para la Guerra con Mexicanos, Xaliscos, Colimas, Matalzingos: vñaban las mismas Armas que los otros: iban en Cueros embijados de Colorado, Negro, i Amarillo, con Petos fuertes de Maguei: todo su negocio era tomar Cautivos para sacrificar. Llevaban grandes Muficas de Boccinas, Caracoles, i otras cosas tales, i sus Estandartes labrados de Plumas de Colores, con mucho primor: havia Premios para los que se señalaban, i nombrados Capitanes: tributaban al Rei quanto tenian, i el queria, hasta las Mugeres, i Hijos, si los queria; de manera, que eran mas que esclavos, i vivian en terrible servidumbre: i despues del Rei, estaban sujetos a los Señores, los quales tenian a veinte Mugeres, mas,

Los Mechoacanes gustan mucho de los Perros de Castilla.

Por que vivian antes mas sanos.

Diferentes ierbas medicinales, i hace vna como ledra.

Son los Mechoacanes valientes, i como iba a la Guerra.

Como tributaban a los Reies de Mechoacan.

94  
 ò menos; i al Capitan que se señalaba en la Guerra, le daban vna en premio, que no era pequeña honra. Vñaban los Mitotes, ò Danças, i Borracheras, hasta caer, con su Vino de Maiz, i de otras cosas, aunque à los Moços no era licito beberlo: aora gasta demasidado de lo de Castilla; i hacen otro de Cereças, i de nuestros Higos, i con ello se emborrachan, porque en esto son mui viciosos, aunque se les va mucho à la mano: pero en tiempo de su Gentilidad, quando estaban borrachos, vsaban mil pecados abominables de la Carne, aunque no quedaba sin castigo el avisado. Exercitaban el Juego de la Pelota, como en Mexico: i quanto à la Religion, tambien eran mui conformes à Mexicanos; i crueles en derramar sangre humana en sus sacrificios: i el mismo dominio tenia el Demonio sobre ellos. Su principal Dios era Tucapacha: tenianle por Hacedor de todas las cosas, que daba la vida, i la muerte, los buenos, i los malos temporales: llamabale en sus Tribulaciones, mirando al Cielo, entendiendo que alli estaba. En suma, confesavan vn Dios, i el Juicio final, i el Cielo, i el Inferno, i el fin del Mundo; que hizo Dios vn Hombre, i vna Muger de Barro, que iendose à bañar, se deshicieron en el Agua, i los bolvió à hacer de Ciença, i de ciertos Metales: i que bolviendo à bañarse, descendió el Mundo de ellos; i que huvo Diluuió, i vn Indio dicho Tezpi, que era Sacerdote, se metió con su Muger, i Hijos en vn Madero como Arca, con diferentes Animales, i Semillas, i que todos escaparon: i que en menguando el Agua, embió el Ave, que llaman Aura, i se quedó comiendo de los Cuerpos muertos: i que embió otros Pajaros, que tambien se quedaron: i que el Pajaro pequeño de ellos mui estimado, por la Pluma de diversas colores, bolvió con vn Ramo. Tenian Sacerdotes, que predicaban en los Templos, con terrible espanto, i que causaba à los Hombres grandissimo temor, con lo qual les movian à hacer lo que les predicaban, aunque contra su voluntad, porque à los aborrecian, i oian de mala gana: pero no lo podian escusar, porque el Rei los apremiaba à ello. Los Sacerdotes traian los Cabellos largos, i Coronas abiertas en la Cabeça, como los de la Iglesia Catholica, i Guirnaldas de Fleucos Colorados. Tenia el Rei en cada Lugar vn Governador, ò Capitan, para que mandase prender al

que hurtaba, mataba, ò hacia otro delito, i de palabra averiguase el negocio, i embiale el Preio, con Relacion del caso, i el Rei le mandaba castigar. Si era fuerza de Muger, rasgabale la boca, hasta casi las orejas con vna Navaja de Pedernal, i despues le empalaban. El primer hurto se perdonaba al Ladrón, con gran reprehension: al segundo le despenaban, i le dexaban que se le comiesen Auras. No havia castigo señalado para el Homicida, porque por el gran miedo no acontecia. Los Ministros principales de Justicia, traian vnas Varas gordas, como de Evano, con Plumas de colores encima, i vnas Pedregueñas engastadas en las Varas, que sonaban como Calcaveles, i quando pasaban, salian de las Casas los Hombres para acompañarlos. Los que llaman Tarafcos, son Hombres Valientes, han tomado bien la Religion, i Costumbres Castellanas, i saben quexarse à la Justicia de los agravios que les hacen. En otras Provincias de este Reino ai viciosos Araganes, i Embaidores, Mentirofos, Ingratos, sin amor à Padres, ni à Hijos, ni à Mugerres, ni reciben pena de sus muertes, ni de otros malos sucesos, vengativos. Y los de la Provincia de Chilchota, de ordinario se perjuran, i con vino les harán decir quanto quisieren; de manera, que vienen à probar las partes igualmente su intencion, que no puede el Juez distinguir la verdad. Antiguamente no sufrían Vagabundos, ni Holgazanes, porque los castigaban con la Muerte, i para acabar lo de Mechoacán en las Minas de Guaxcatlan. Tenia vn Castellano, llamado Castillo, vna Huerta con mucha Hortaliza de Castilla, con vna Era de Habas, i viendose afligido de vnas Hormigas, que llaman Ladrónas, porque entrando de Noche en las Huertas, lo asolaban todo; acordó de cercarla de Agua de vn pequeño Arroio, que pasaba cerca, i con este remedio ocho Dias se defendió la Huerta; pero las Hormigas, muchas juntas, se cargaron de Paja, i la hecharon por donde la corriente era menos, i el Arroio mas angosto, i afirmando algunas la Paja en las Iervas, que havia en el Arroio, fueron hechando tanto sobre ellas, que hicieron vna Puente de quatro dedos de ancho, por donde pasaron de Noche, i cortando toda la Era de las Habas, las pasaron à sus Hormigueros. El Señor de la Huerta se rindió, i acordó de no buscar mas remedio, i llamó muchas personas que

Como se administraba justicia.

Insignia de los Ministros de Justicia.

Naturaleza de estos Indios.

Caso extraño de vnas Hormigas.

vieron

Batalla que fue vista entre Hormigas.

vieron este caso: otros Castellanos, dignos de fee, afirmaron haver visto en la Tierra de los Chichimecas, que de dos Hormigueros, que estaban frontero vno de otro, salia multitud de Hormigas, que iban à embestir vnas con otras con gran furia: i parandose à considerar tan notable caso, vieron que peleaban porfiadamente, i que quedaban grandissimo numero de cabeças cortadas, i cuerpos, i que al cabo las vnas se fueron huyendo à su Hormiguero, i las otras siguiendo, i matando hasta encerrarlas, i encerradas, las vencedoras entraban tras ellas, i facaban en las bocas muchas cabeças de las vencidas muertas.

Está referido lo que toca al Reino de Mechoacán, que aora está reducido à Obispado, adonde debe de haver casi cinquenta Parrochias Cabeceras, con Curas, Beneficidas, i Clerigos Castellanos, mui diestros en las Lenguas de la Tierra, sin los que asisten en Estancias, i otros Lugares, que predicán, confiesan, i enseñan en ellas con Cartillas, i Doctrinas en las mismas Lenguas, salvo en la Otomi, por ser mui cerrada, i dura: i ai otros tantos Monasterios de Frailes Franciscos, i Agustinos, que se ocupan en lo mismo: i no ai Cabeçera donde no aia Hospital, i en algunas dos, para curar à los Indios de cada Lengua, porque por la maior parte los de este Obispado han tomado bien la Religion, i acuden con sus Limosnas, i son dociles à los Sacerdotes, que con cuidado trabajan con ellos.

CAP. XI. Que Hernando Cortés embió à Mechoacán al Capitan Christoval de Olid, à Gonzalo de Sandoval à las Provincias que llaman de Puertos Abaxos, à Pedro de Alvarado, i à Francisco de Orozco à Guaxaca.



LGUNOS Meses despues de buuelto el Cazonzin, Rei de Mechoacán à su Tierra, continuando Hernando Cortés en el cuidado de fundar bien en todas partes la obediencia de la Corona de Castilla, pues seguia à esto la Introduccion de la Religion, porque sin ello no havia esperan-

ça de plantarla: i porque con las Guerras pasadas, muchos Indios espantados de ellas, se retiraban à otras mui apartadas, pareciendo que no era bien dar lugar à que se despoblase lo habitado, i que el remedio de ello era, que la Gente entendiese, que en qualquiera parte havia de obedecer, embió al Capitan Christoval de Olid, para que poblase en Huitzitzila, que decian los Mexicanos, i los Mechoacanes Çintzontza, Silla Real de aquel Reino: lleuó quatro Caballos, i cien Infantes. Fue bien recibido del Rei, que le dió mucha Ropa mui rica, Joias de Oro, i Plata, aunque mezclada con Cobre. Christoval de Olid atentó su Poblacion con este buen recibimiento, i pacificamente se fue entreteniendo por algun tiempo, procurando con el trato, i comunicacion de traer à los Barbaros al conocimiento de lo que les convenia: i poco despues pasó à las Provincias de Colima, para abrir camino por ellas al Mar del Sur, i sujetarlas.

Al tiempo que los Mexicanos hecharon à Cortés de su Ciudad, los Pueblos, i Provincias sujetas à Mexico, i sus Confederadas, mataron muchos Castellanos, que por la Tierra estaban deramados, por orden de Cortés, buscando Minas de Oro, i Plata: en Tututepec, adonde Reinaba vn Gran Señor, cuyo Estado alcançaba à la Costa del Norte, i tenia de ordinario Guerras con Moteçuma, gran cantidad de Indios dieron de repente sobre ciertos Castellanos, que iban descubriendo la Costa, i presos los desnudaron, i metieron en vn Patio, cercado de vn Petril Almenado, de vn Estado de alto, i poniendose al redor mas de dos mil, como à Toros, con Varas tostadas los agarrocharon: i procurando los miserables alguna defensa, se abraçaban con las Almenas, esforcandose de salir fuera, no haciendo otro fruto, que dexarlas ensangrentadas, para memoria de su desdichada Muerte, i de la crueldad de sus Enemigos: finalmente, viendo que no podian dexar de morir, i no teniendo otras Armas que las manos, heridas, i ensangrentadas, hincandose de rodillas, levantando los ojos al Cielo, i animandose vnos à otros, acabaron la vida como Christianos. En otros Pueblos, como no andaban los Castellanos tan juntos, à los que prendian, como sedientos de su sangre, pensaban con que novedad de Tormentos

Christoval de Olid va à poblar en Zintzontza.

Pasó Christoval de Olid à las Provincias de Colima.

El Señor de Tututepec tenia Guerra con Moteçuma.

Crueldad de los Indios de Tututepec.

Los generos de tormentos con que los Indios mataban à los Castellanos.

los

Los Mechoacanes son mui viciosos en beber.

Tenian el juego de la Pelota, como en Mexico.

El maior Dios de los Mechoacanes, qual era?

Lo que creian los Mechoacanes, i lo que decia del Diluuió.

Lo que decia del Diluuió.

Lo que decia del Diluuió.

Como vestian los Sacerdotes.